

Regresa a mí (Linaje escogido)

Todos, en algún momento, hemos sentido que nos alejamos de Dios. A veces por vergüenza, otras por cansancio, por errores o incluso por heridas en el corazón. Hay días en los que anhelamos volver pero ya no sabemos cómo hacerlo.

Pero, en ese lugar donde creímos habernos perdido, **el amor de Dios sigue buscándonos**.

Tal vez hoy te sientes como Gomer: lejos, cansada, rota y confundida pero, el mismo Dios que buscó a Gomer **te está buscando hoy**.

Oseas 1:2

“El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová.”

Recordemos que Dios le pidió a Oseas algo que la mayoría de nosotros no seríamos capaces de aceptar: casarse con una prostituta. ¿Por qué? Porque Dios quería mostrarnos la esencia de Su amor: **un amor que no se rinde, no retrocede, no abandona, no se cansa y no renuncia jamás a quienes ama**.

Muchas veces nos hemos sentido como Gomer: lejos, confundidos, avergonzados. Pero no olvides esto: **Dios no te deja en el lugar al que te fuiste; Él te sigue hasta el lugar donde caíste**. Y es justo ahí, en ese punto de quiebre, donde Dios desea que decidas **regresar a Él**. Y no solo eso, sino **restaurar tu identidad** y recordarte quién eres realmente.

Oseas 2:14

“A pesar de todo eso, llevaré a Israel al desierto, y allí, con mucho cariño, haré que se vuelva a enamorar de mí.”

¡Qué increíble es el corazón de Dios!

Mientras nosotros pensamos en **castigo**, Él piensa en **restauración**.

Cuando creemos que hay **distancia**, Él está planeando **volver a enamorarnos**.

Recordemos:

El desierto **no es el lugar donde Dios te destruye**. Es el lugar donde **Dios te reinicia**, donde silencia ruidos, apaga voces y te deja únicamente con la suya. El desierto es ese espacio sagrado donde Dios **vuelve a enamorar tu corazón**, donde te recuerda quién eres y cuánto te ama.

Oseas 2:15

“Le devolveré sus viñas, y convertiré su desgracia en gran bendición . Volverá a responderme como cuando era joven, como cuando salió de Egipto.”

Ese es el corazón de Dios: **tomar lo que estaba roto y darle un nombre nuevo**, transformar lo que parecía perdido y escribir un destino diferente.

Dios no solo cambia tu historia, **cambia tu identidad**. Él toma lo que el mundo etiquetó, lo que tus errores marcaron, lo que tu pasado definió, y lo reemplaza por lo que Él dice que eres: amado, escogido, perdonado, restaurado.

1 Pedro 2:9

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;”

En este pasaje, Dios toma tu identidad rota y la viste de gloria. Aquello que un día fue dicho sobre ti, *Lo ammi*: “No eres mi pueblo”, queda atrás. Ahora, por su gracia, recibes un nombre nuevo, una identidad nueva y un destino nuevo.

1. **Linaje escogido:** no llegaste aquí por accidente. Dios te escogió cuando nadie te veía, cuando te sentías perdida como Gomer. Él puso su mirada en ti y decidió hacerte su hijo y heredero.
2. **Real sacerdocio:** Dios no solo te rescató, te otorgó dignidad real. Te hizo heredero con Cristo, sacerdote en su Presencia, alguien con **acceso directo a su trono**. Ya no eres un mendigo espiritual; eres parte de la realeza del cielo.
3. **Nación Santa:** Gomer estaba sucia y tú también lo estuviste. Pero ahora, por la obra de Dios, eres santo, no por perfección humana, sino porque Dios te apartó para Él. Eres parte de un pueblo perdonado, restaurado y consagrado.
4. **Pueblo adquirido por Dios:** comprado, redimido, rescatado, pagado y sellado. Dios te dice: **“Eres mío. Te compré con Mi sangre.”**

Tal vez sigues condenándote porque te fuiste, te enfriaste, te perdiste, dejaste de servir y caíste. Pero, recuerda:

El mismo Dios que buscó a Gomer, **te está buscando a ti**.

El mismo Dios que pagó por ella, **pagó por ti**.

Porque no vuelves como esclavo, vuelves como **linaje escogido**.

No vuelves como mendigo, vuelves como sacerdote real.

No vuelves como culpable, vuelves como **nación santa, pueblo adquirido por Dios**.

Tu historia de restauración no fue para guardarla para ti, sino para convertirse en una voz que anuncie sus virtudes, un testimonio vivo que inspire a otros a regresar. Así como Gomer fue alcanzada por la gracia, tú también fuiste alcanzado para que otros puedan ver que todavía hay esperanza.

